

Las metas alcanzadas representan no sólo la satisfacción del deber cumplido, sino la posibilidad de continuar el camino y apuntar hacia nuevos retos. Gracias a un intenso trabajo y a un fuerte compromiso institucional, nuestra publicación, la revista de divulgación Enfoque Rural tiene ya el International Standard Serial Number (ISSN). Contar con este registro, sin lugar a dudas, profesionaliza nuestra publicación, porque garantiza su inserción en los circuitos de información científica.

Obtenerlo ha sido resultado, además, de la colaboración desinteresada e incondicional de quienes han apoyado y creído en el proyecto: académicas y académicos que con su apoyo han ayudado a obtener este identificador internacional que hoy es indispensable para ingresar en índices de calidad y rankings académicos, asegurar la trazabilidad de las métricas de impacto, facilitar la preservación y el acceso a largo plazo, así como demostrar ante autores, lectores e instituciones el compromiso con las buenas prácticas editoriales.

Por este logro que hace apenas un año y medio parecía una meta difícil de alcanzar, damos las gracias al equipo de trabajo, así como a todas y cada una de las personas que han colaborado con esta revista de divulgación.

En este número, intitulado “Retos y saberes del México Rural: transformaciones rurales del siglo XXI” se despliega un mosaico donde confluyen masculinidades campesinas, gobernanza ambiental, transiciones agroecológicas, emprendimiento mezcalero, dinámicas de uso del suelo y reconfiguraciones culturales vinculadas a la alimentación. En esta nueva publicación reunimos dieciocho artículos que, desde miradas etnográficas, agroecológicas, socioeconómicas y geoespaciales, aportan evidencia fresca para comprender los retos y las oportunidades de los territorios rurales mexicanos.

Abrimos con Anabel Flores y su potente análisis de la resistencia corporal masculina frente a la precariedad laboral y el consumo de sustancias en el campo mexiquense: un recordatorio de que las ruralidades “laten” –como subraya Luis Ángel Soto– más allá de los estereotipos, en bosques que, leídos a través de sus habitantes (Claudia Enríquez y Angel Endara), revelan complejas prácticas de sustentabilidad local.

La dimensión ambiental se profundiza con el binomio agua-bosque. Marta García y Francisco Herrera muestran la urgencia de robustecer la gobernanza del agua en Áreas Naturales Protegidas; mientras Luis Brunett, Brian Gómez y Cristina Salas examinan la transición agroecológica bajo la óptica de la “Cuarta Transformación”, tema que enlaza con la evaluación del desempeño lechero en sistemas agroecológicos presentada por Dalia Plata-Reyes y co-autores.

En la misma clave productiva, dos trabajos giran en torno al agave mezcalero del Estado de México: Atenas Tapia et al. cartografían plagas y enfermedades con SIG, y Karina Poot y Nadia Hernández discuten los retos del emprendimiento rural que acompaña al boom del mezcal. Con mirada regional, Abigail Garcia-Valerio y colegas trazan las tendencias de cambio en vegetación y uso de suelo (2001-2014), insumo crucial para políticas de ordenamiento territorial.

La construcción de capacidades locales emerge en la propuesta de Jesús Millan et al. de instaurar una escuela de campo en el Valle de Toluca, y en la reflexión de Jorge Rosales sobre participación comunitaria, así como en el estudio de Miguel Abraham sobre cooperativismo y economía social en Bacalar, Quintana Roo. Estos textos dialogan con el análisis de Jesús Janacua acerca de la desagrarización y la especulación inmobiliaria en el ejido La Goleta, Michoacán, alertando sobre la fragilidad del suelo rural frente a dinámicas urbanas.

El bloque final aborda cultura y alimentación. Iván García y Norma Baca exploran cómo la migración reconfigura la nostalgia culinaria mazahua; Carla Ortega y Luis Felipe García problematizan la “gourmetización” como posible forma de gentrificación alimentaria; María Antonieta Farfán y coautoras rescatan el valor nutricional del plato campesino huasteco, y Laura Ayala junto a Humberto Thomé e Ingrid Florentino cartografían redes agroalimentarias alternativas en el Valle de Toluca. El número cierra con Celso Rivera, quien documenta la persistente pobreza alimentaria mexiquense: un contrapunto ético que atraviesa todos los debates previos.

En conjunto, estos artículos ofrecen un panorama multidimensional de los territorios rurales, cuestionando inercias productivistas y proponiendo rutas de acción para la sostenibilidad, la justicia social y la soberanía alimentaria. Invitamos a nuestras lectoras y lectores a recorrer esta edición con la convicción de que el campo es un laboratorio vivo donde se disputan modelos de desarrollo, identidades y futuros posibles.

Humberto Thomé Ortiz
Maria del Socorro Castañeda Díaz
Editores en jefe